

El siervo que no perdonó



Part 4/5

Perdon
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para compartir las verdades y la revelación que han hecho una gran diferencia en mi vida y que pueden hacer lo mismo en usted.

Nuestro tema para esta semana es el perdón.

En mi charla de ayer enfaticé las dos dimensiones del perdón, la vertical y la horizontal ilustradas en la figura de la cruz. Recuerde que hay dos maderos en una cruz, uno vertical y uno horizontal, hay un punto exacto donde convergen dos maderos. El madero vertical representa nuestra relación con Dios, el horizontal representa nuestra relación con los otros hombres. Todos necesitamos ser perdonados por Dios, y todos necesitamos perdonar y ser perdonados por los hombres. La única manera que esto es posible es por medio de Jesús en la cruz. Él fue el punto de unión. Las enemistades y las divisiones fueron solucionadas. Las barreras fueron destruidas, la división entre clases y razas, todo lo que separa al ser humano de su prójimo y al hombre de Dios. Toda clase de enemistad fue abolida por la sangre de Jesús en la cruz. Su sangre trajo la paz a ambos pueblos, al judío y al gentil, y a toda la raza humana ha proclamado que Dios ofrece paz y reconciliación.

Hoy examinaré mejor la necesidad de perdonarnos unos a otros, estamos en el plano horizontal. Estaré meditando sobre tres pasajes del Nuevo Testamento en los que Jesús subrayó especialmente la necesidad de perdonar a otros.

El primer pasaje es muy conocido, es el Padre nuestro que encontramos en Mateo 6:9-15, Jesús dice:

> “9 »Ustedes, pues, oren de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea Tu nombre.10 Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, Así en la tierra como en el cielo.11 Danos hoy el pan nuestro de cada día.12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.13 Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal. Porque Tuyo es el reino y el poder y la

> gloria para siempre. Amén".14 Porque si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. 15 Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones."

De todas las secciones del Padre nuestro, es interesante que el único pasaje acerca del cual Jesús consideró necesario añadir un comentario especifico, fue el perdón. Observe que Él establece la medida según la cual podemos recibir el perdón de Dios. Es la medida en la cual perdonamos a otros: "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores". Si perdonamos completamente a otros podemos pedir el perdón total de Dios para nosotros. Pero si rehusamos perdonar a otros por completo, no podemos exigir el perdón total de Dios.

Luego Jesús añade: "Porque si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones". No hay lenguaje más claro. ¿Queremos que Dios nos perdone? Entonces, no tenemos opción: debemos perdonar a otros. No hay alternativa. Solo en la medida que perdonemos a otros Dios nos perdonará.

En Marcos 11:24-25, Jesús señala como podemos obtener respuestas a nuestras oraciones:

> "24 Por eso les digo que todas las cosas por las que oren y pidan, crean que ya las han recibido, y les serán concedidas. 25 Y cuando estén orando, perdonen si tienen algo contra alguien, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus transgresiones."

Cuando oramos, Jesús nos delega la responsabilidad de perdonar a otros. Él no dice: "Espere que vengan y les pidan perdón" Él dice: "si quieren que sus oraciones lleguen a Dios, tomen ustedes la iniciativa. Perdonen a los demás". En la mayoría de los casos no creo que sea necesario ir y decírselos que los perdona. Pero tienen que liberarlos en su corazón, porque mientras les retenga su deuda, Dios mantendrá la suya. Y recuerde que su deuda con Dios es infinitamente mayor que lo que cualquier ser humano pueda deberle.Jesús dice: "Perdónalo, sin importar lo que haya hecho". Su lenguaje lo abarca todo: "perdonen si tienen algo contra alguien". Cualquier cosa contra cualquier persona. Eso no deja nada ni nadie por fuera.

No hay situación o circunstancia alguna de la que podemos justificarnos para no perdonar a otros. Jesús dice particularmente en este punto que cuando ore crea que recibirá lo que pide en oración. Sin embargo, dice que puede existir un problema, si al orar tiene algo contra alguien, perdone la ofensa, para que su Padre celestial pueda perdonar sus pecados.

¿Hay oraciones suyas que no han sido contestadas? ¿Ha sentido alguna vez que ha clamado a Dios, pero que el cielo estaba cerrado, como si los oídos de Dios se cerraran a su oración? Tal vez Dios está esperando que usted aprenda esta lección: Si quiere que Dios conteste sus oraciones, empiece por perdonar a cualquier persona contra la cual tenga algún reproche.

Jesús profundiza aún más este tema en su parábola del siervo que no perdona. Es sumamente gráfico y encierra lecciones muy importantes para todos nosotros. Esta en Mateo, capítulo 18, versículos 21 al 35:

> "21 Entonces acercándose Pedro, preguntó a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí que yo haya de perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». 22 Jesús le contestó: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.23 »Por eso, el reino de los cielos puede compararse a cierto rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. 24 Al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10,000 talentos (216 toneladas de plata). Una vez calculé cuanto era esa deuda comparando la tasa del valor en dólar con la de la plata que era la moneda en aquella época (que por supuesto esto fluctúa). La primera deuda era entonces aproximadamente seis millones de dólares. Un siervo que debía seis millones de dólares se presentó ante cierto rey. 25 Pero no teniendo él con qué pagar, su señor ordenó que lo vendieran, junto con su mujer e hijos y todo cuanto poseía, y así pagara la

deuda. 26 Entonces el siervo cayó postrado ante él, diciendo: “Tenga paciencia conmigo y todo se lo pagaré”. 27 Y el señor de aquel siervo tuvo compasión, lo soltó y le perdonó la deuda.28 »Pero al salir aquel siervo, encontró a uno de sus consiervos que le debía 100 denarios, y echándole
mano, lo ahogaba, diciendo: “Paga lo que debes”.Por otro lado usado el mismo índice, la deuda del compañero del primer siervo equivalía a unos diecisiete dólares. De modo que estamos hablando de unos diecisiete dólares comparado con seis millones.
29 Entonces su consiervo, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo y te pagaré”. Las mismas palabras que él había usado con su amo30 Sin embargo, él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara lo que debía.31 »Así que cuando sus consiervos vieron lo que había pasado, se entristecieron mucho, y fueron y contaron a su señor todo lo que había sucedido. 32 Entonces, llamando al siervo, su señor le dijo*: “Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste. 33 ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?”. 34 Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. La falta de perdón del primer siervo y no su deuda fue lo que condenó a una sentencia en presión. En el nivel más básico la falta de perdón es una prisión. Lo que sigue es el comentario de Jesús sobre la parábola35 Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano»

Jesús no dejó a discreción del oyente la enseñanza de esta parábola. El la aplicó específicamente a cada uno de nosotros. Él dijo: “si no perdonan de corazón cada uno a su hermano, como quieren que Dios les perdone, Dios los tratará como aquel señor trató a su siervo que se negó a perdonar”.

¡Que advertencia tan seria! Sale directo de los labios de Jesús. Nadie estaba más dispuesto a perdonar ni era más misericordioso que Jesús, pero aquí dejó muy claro un principio y ciertos límites: Si quiere ser perdonado por Dios, tiene que perdonar a otros

Quiero subrayar tres claves importantes que surgen de esta parábolaPrimero que todo: la falta de perdón es maldad. El Señor dijo al siervo: “Siervo malvado”, ¿en qué radicaba su maldad? ... no había cometido un crimen atroz, simplemente había decidido no perdonar a su compañero. La falta de perdón es maldad.Segundo, dice que el señor se enfureció, otras versiones dicen que se llenó de ira; la falta de perdón provoca la ira de Dios. Recuerde que existe un paralelo exacto entre el rey y el siervo y entre Dios, y cada uno de nosotros.Tercero: la falta de perdón nos entrega en manos de nuestros verdugos, Jesús dice: “Así también Mi Padre celestial hará con ustedes”.

En el pueblo de Dios hay multitudes que hoy están en manos de verdugos que los atormentan porque han rehusado perdonar a alguien... Algunos sufren tormento mental, o espiritual y otros físicos. Hay muchos tipos diferentes de tormentos. Pero una consecuencia segura de la falta de perdón es ser atormentado. ¿Recibiría usted esta advertencia? ... Decida perdonar tal como quiere que Dios lo perdone.

Bueno, se terminó nuestro tiempo. Regresaré mañana a la misma hora, para ofrecer algunas instrucciones prácticas que lo ayudarán a perdonar; muchos dicen que no pueden perdonar, pero eso no es cierto, se puede perdonar cuando se sabe cómo hacerlo.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R056-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

